

patria roja

BOLETÍN ESPECIAL DE HOMENAJE POR LOS 50 AÑOS DE FUNDACIÓN DEL SUTEP

Director: Julio Prestes

JULIO 2022



HOMENAJE AL SUTEP: 50 AÑOS DE SINDICALISMO CLASISTA

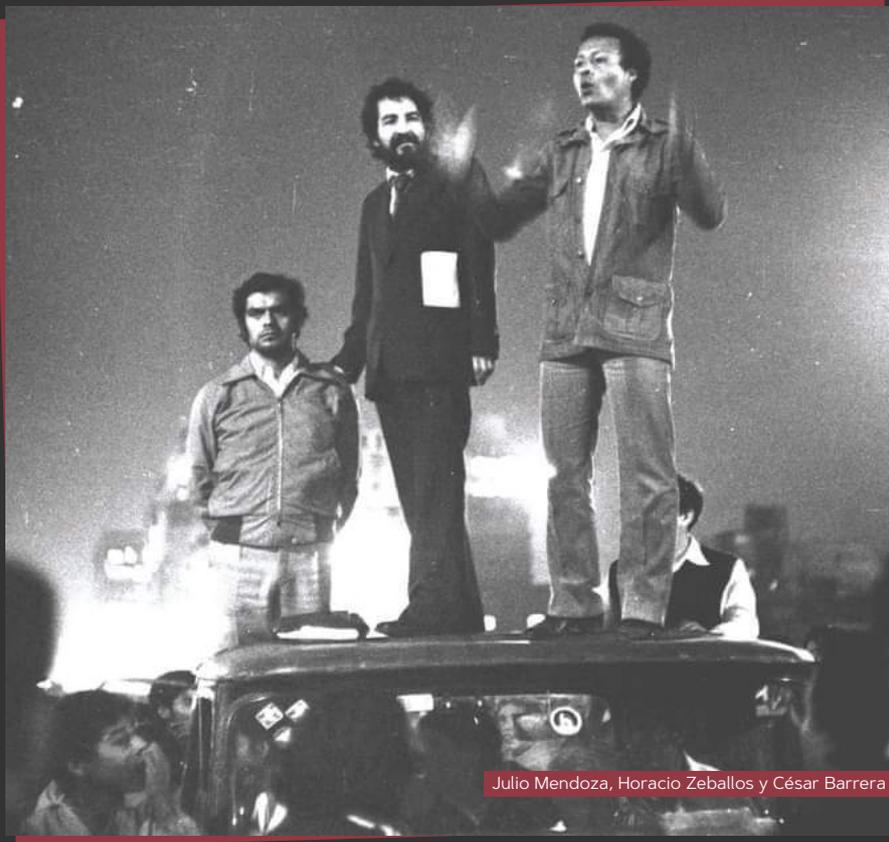
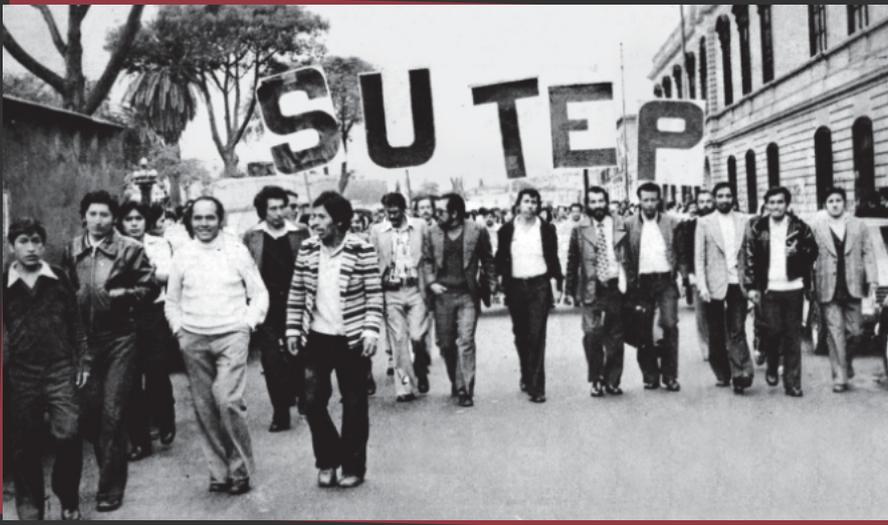
 @partidocomunistadelperu.patriaroja

 @patriaroja

 Patria Roja TV

 @patriaroja





Julio Mendoza, Horacio Zeballos y César Barrera

ÍNDICE

- 3 Carta a los maestros del Perú en su día
- 4 Crisis política y el rol del Magisterio Peruano
- 6 El Nuevo Curso: Una propuesta más vigente que ayer
- 10 El SUTEP histórico, a 50 años de su fundación
- 12 El SUTEP y el sindicalismo clasista
- 17 El rol del maestro comunista en la lucha y la educación
- 20 El papel de los educadores en la disputa por la hegemonía
- 23 Nuestra concepción de la Educación
- 26 Entrevista a Julia Enríquez
- 29 Entrevista a Soledad Lozano
- 33 Horacio Zeballos, ejemplo de maestro sutepista y militante

CARTA A LOS MAESTROS DEL PERÚ EN SU DÍA

Se celebra un aniversario más del día de los maestros del Perú. Justo reconocimiento y homenaje a un importante sector de la intelectualidad, cuya responsabilidad es enorme y cuya atención, de parte del Estado, siempre deficiente, incompatible con la labor que realiza. le corresponde.

Uno de los grandes problemas a resolver -que el neoliberalismo ha agravado en gran medida- es entender la educación como un factor fundamental en la lucha del pueblo peruano para construir una sociedad justa, democrática, desarrollada, soberana.

Olvidar o dejar de lado su importancia en el desarrollo económico, en la equidad social, étnica y de género, en la formación de ciudadanos, en la construcción de identidad nacional, es uno de los factores que explican el atraso, la pobreza, la débil integración nacional.

El Perú necesita una nueva Reforma Educativa. Una reforma que mire al futuro, que no se contente con dar respuesta a las exigencias de hoy o a las urgencias del momento. Ello implica también atender al docente, dar cuenta cabal de su importancia en todo el proceso de la educación nacional, así como garantizar las mejores condiciones para el ejercicio de su labor profesional.

En esta oportunidad, les hacemos llegar a las maestras y maestros del Perú, el reconocimiento a su labor abnegada, a su trayectoria de lucha que viene del tiempo heroico de Horacio Zeballos, líder indiscutido del SUTEP, ejemplo de consecuencia, de lealtad con los maestros y el pueblo peruano.

Si el SUTEP pudo enfrentar con éxito y dignidad momentos complejos, de represión o amenazas de división, fue porque defendió siempre la unidad del sindicato, los intereses de las maestras y maestros, y levantó la bandera de una educación universal, de calidad, gratuita, como derecho humano fundamental garantizado por el Estado, opuesto a la mercantilización de la educación que consagra la Constitución neoliberal de 1993.

El gobierno de Pedro Castillo, en su afán de destruir al SUTEP, apenas instalado reconoció un sindicato paralelo, hoy repudiado por los maestros. Desde entonces usa todos los recursos del Estado con este fin, siguiendo métodos que en el pasado usaron dictaduras y gobiernos reaccionarios.

Por eso, los llamamos a defender la unidad del sindicato, fortalecer su organización en todas sus instancias, mejorar y extender la democracia interna, perseverar en los principios del sindicalismo de clase. Las divisiones, la ausencia o debilidad de la democracia interna, el conformismo o la pasividad, nunca han traído beneficios para los trabajadores.

El Perú necesita construir un orden nuevo. Para ello es también indispensable una educación y un contingente de maestros a la altura de esta tarea. Y nunca sonará más urgente el llamado del maestro de maestros, José Carlos Mariátegui: "De todas las victorias humanas les toca a los maestros, en gran parte, el mérito. De todas las derrotas humanas les toca, en cambio, en gran parte, la responsabilidad".

6 de julio de 2022.

Buró Político del Comité Central



CRISIS POLÍTICA Y EL ROL DEL MAGISTERIO PERUANO

Por: Manuel Guerra

Se ha dicho, con razón, que en la actualidad el Perú viene siendo azotado por múltiples crisis; crisis de coyuntura, junto a crisis histórica; crisis interna junto a crisis internacional; crisis alimentaria y crisis energética; crisis de la salud y crisis medioambiental. Junto a todo ello, se hace presente una profunda descomposición moral, es decir una situación en la que la sociedad pierde el horizonte, la esperanza, el propósito que articula los esfuerzos múltiples en la aspiración de un destino común. La descomposición moral es la expresión de una sociedad decadente, donde, en la ausencia de un sueño compartido, se impone el más atroz y primitivo individualismo, la sobrevivencia basada en la destrucción o el sometimiento del otro; el presentismo que desprecia lo que pueda pasar con las generaciones venideras. Esta descomposición moral, asimismo, constituye el terreno favorable para que se desboquen la corrupción y la criminalidad; para que cobren fuerza las conductas anárquicas, el nihilismo y el fascismo.

Pero es en estos momentos de crisis profunda en los que se abren también las oportunidades y donde irrumpen las fuerzas de la renovación como respuesta a la decadencia. La descomposición moral encuentra su contraparte en la acción de colectivos e individualidades que levantan la ética, la solidaridad, la cooperación,

necesarias para forjar un destino común; en el compromiso con los intereses de las mayorías y de la patria, el elemento vital de su práctica política; en la tolerancia, la defensa de la naturaleza, de los derechos civiles y ciudadanos, la manera más eficaz para contener el oscurantismo y la barbarie.

En esta decisiva batalla cultural y de ideas, a los maestros y maestras de los diversos niveles que conforman el universo educativo, les corresponde un lugar de primer orden. Es sabido que las clases dominantes para mantener su condición de privilegio necesitan despojar de su capacidad crítica a los sectores subalternos, lograr que los explotados y dominados piensen como ellos, los dominantes, que asuman sus valores, su forma de ver las cosas. La religión, el sistema educativo, la industria cultural, los medios de comunicación, la propaganda que orienta el consumo, son algunas de las herramientas o aparatos ideológicos a través de los cuales las clases dominantes mantienen su hegemonía en la mente de la gente. En el presente, las redes sociales y otras formas de comunicación virtual también sus usadas con el mismo propósito.

En la esfera educativa, en las tres últimas décadas de imposición del neoliberalismo, se vive una verdadera ofensiva reaccionaria, no solo en el sentido del despojo del derecho de la población a la educación, para

convertirla en una mercancía accesible solo para los privilegiados; sino también, en la manipulación de los contenidos educativos y metodología de la enseñanza a cargo de los tecnócratas del BM, con el objetivo de convertir a los educandos en seres individualistas, desinteresados de la sociedad, ignorantes de la historia, racistas y clasistas; es decir en autómatas al servicio del sistema. En correspondencia con ello, el maestro es confinado a la condición de un profesional maltratado, acrítico, implementador pasivo de los contenidos curriculares.

MAESTRAS Y MAESTROS POR NUEVA REPÚBLICA Y SOCIALISMO

Salir de la crisis actual y abrir un nuevo rumbo a nuestra patria requiere el papel activo del magisterio como elemento de lucha contrahegemónica, promotor de conciencia y espíritu crítico en sus educandos, portador de nuevos valores y nueva cultura política alternativos a la decadencia y descomposición moral de las clases dominantes. Los maestros y maestras tienen el privilegio de trabajar con la mente de las personas en su etapa formativa; su labor resulta fundamental para generar una corriente renovadora que abra paso a un Perú nuevo y un mundo nuevo. El paradigma de nuestro gran Amauta José Carlos Mariátegui, es hoy más vigente que nunca.

El magisterio peruano ha escrito hermosas páginas de lucha junto a los sectores populares del país. La etapa que se abrió con la Fundación del SUTEP, hace 5 décadas, han significado la afirmación de un compromiso de cambio, en el que sus sectores más avanzados han sido ganados por la izquierda. Sus miembros se templaron al fragor de duras jornadas de lucha en enfrentamiento con la dictadura militar de Velasco y Morales Bermúdez. En dicho proceso, los maestros y maestras no solo

lucharon por su pliego de reclamos; se convirtieron en uno de los ejes más importantes de la lucha por la democracia, incidiendo en los padres de familia, alumnos y el conjunto de sectores populares. Horacio Zeballos y el conjunto de dirigentes que lo acompañaron respondieron con entereza a los grandes retos que les impuso la lucha de clases de entonces.

Más el maestro avanzado y convertido en generador de conciencia crítica, revolucionaria y socialista, no llega a esa condición por obra y gracia de la casualidad. Necesita a su vez de un aprendizaje que no puede provenir de la sola acción gremial. Requiere de organización política, de conocimiento y herramientas de análisis que únicamente pueden provenir del marxismo. La lucha por una nueva educación y nuevos valores no pueden crecer en los huertos trillados por las clases dominantes, ni reforzar el sistema de explotación vigente; la perpetuación del capitalismo destructor de la humanidad y la naturaleza.



EL NUEVO CURSO: UNA PROPUESTA MÁS VIGENTE QUE AYER

Por: Alberto Moreno Rojas

La política no siempre sigue caminos previsibles. Sobre todo, en un país como el Perú, de larga trayectoria autoritaria, débil institucionalidad y marcada ausencia estratégica de quienes han ejercido y ejercen su conducción.

El fujimorismo, por ejemplo, es un ave de rapiña engendrado por la crisis de fines de los ochenta del siglo pasado, los estragos del senderismo y su aventura militarista, también de una Izquierda Unida que no supo entender su responsabilidad histórica y optó por la división y el suicidio político. Este fue un ambiente favorable para quienes promovían entonces el proyecto neoliberal, también para la dictadura que se instalaría con el autogolpe palaciego que organizó la dupla Fujimori-Montesinos.

Fue en esas condiciones, con un cambio notorio en la correlación de fuerzas que reforzaría la Constitución de 1993, con una izquierda atomizada, a la defensiva y algo peor, desorientada, que el Partido difundió, en enero de 1992, el Manifiesto ¡Abrir un Nuevo Curso para construir una patria nueva y popular!

Documento fundamental que diseña una propuesta alternativa al proyecto neoliberal: un Nuevo Curso para el Perú de hoy, que más tarde será condensada en 4 ejes: Nueva República, Proyecto Nacional, Nueva Constitución, gobierno democrático, patriótico, de regeneración nacional. Una visión integral para el período. Una respuesta al proyecto neoliberal que, además de económica, es ideológica, política, social, cultural.

Desafortunadamente no fue entendido por la izquierda, también por el mismo Partido que lo enunciaba. La visión cortoplacista, la

tradicción opositorista antes que alternativa, lo impedían.

Si bien el gobierno de Fujimori selló el fin del senderismo y superó la crisis económica heredada del gobierno aprista, fue a costa de enormes penurias para el pueblo, de la privatización a precio vil de las empresas del Estado, del recorte arbitrario de derechos laborales. En suma, la imposición de lo que algunos llaman la “República Empresarial”, porque significó el retorno al extractivismo, también a la prioridad de lo económico sobre lo político que la Constitución de 1993 consagra como el “Estado subsidiario”.

El Manifiesto de 1992 afirma algo que es una verdad indiscutible, pero que se olvida con frecuencia: “Ninguna sociedad garantizará desarrollo y progreso, bienestar y estabilidad, si no cuenta con una voluntad nacional coherente y con la creatividad y el ímpetu del pueblo movilizado en torno de un proyecto histórico que cree realizable”. Agrega: “Sólo los grandes ideales que coinciden con las aspiraciones profundas de las masas y con las exigencias de su tiempo, que se nutre de su herencia cultural y sus valores nacionales fundamentales, que encuentra la clase social y la fuerza dirigente capaz de plasmarlas, son capaces de realizar el milagro de la renovación y la transformación”.

Tres décadas de hegemonía neoliberal son la clara demostración de su fracaso. Seguimos atados al viejo esquema primario exportador en un mundo donde el camino viable es avanzar en el sentido de la innovación y la revolución científica y tecnológica. La crisis del Estado y sus instituciones nos ofrece el espectáculo de 5 gobiernos en 6 años, un país asolado por la

corrupción, el centralismo, la inseguridad ciudadana, la pobreza creciente, la concentración de la riqueza.

La educación y la salud convertidas en mercancía en lugar de derecho humano y responsabilidad del Estado, puestas a prueba con la pandemia del coronavirus, ratifican su incompetencia.

La derecha criolla, cuyo espejo patético es el Congreso de la República, ya nada puede ofrecer al país y al pueblo peruano que no sea su angurria, su desprecio a la democracia que dice representar, su insolencia moral.

El gobierno de Pedro Castillo, falsamente presentado como de izquierda, no es un mejor ejemplo. Producto del azar y de la improvisación, se mueve sin rumbo. ¿Qué de nuevo puede ofrecer si carece de partido organizado, programa, visión de país? Ahora que ha dejado la militancia en Perú Libre obligado por la dirección de ese partido, su situación se torna aún más precaria.

El adelanto de elecciones, que la derecha extrema hace suyo por oportunismo político, incluye la salida del Presidente como la del Congreso. Ambos están desacreditados y resultan intolerables para la mayoría de la población. En el cálculo de la derecha, con la convocatoria a nuevas elecciones están dadas las condiciones para que asuma el control del ejecutivo y el legislativo y pueda gobernar sin mayores tropiezos. Pero... ¿qué puede ofrecer al país más allá de lo que venimos padeciendo en los últimos 30 años?

Dos siglos de vida republicana sin República de verdad democrática, soberana, integrada, desarrollada, con justicia social, nos convence de la necesidad de buscar un nuevo camino. El Bicentenario debió permitirnos reflexionar estos grandes temas. La miseria de la política dominante nos lleva por otra ruta: más de lo mismo con un pueblo entumecido, fragmentado, que no encuentra

salida del oscuro túnel en que se halla atrapado.

Pero si hay una salida: abrir paso a una Nueva República, diseñar el proyecto de país que lo haga viable, trabajar una Nueva Constitución ajustada a nuestra realidad y previsoras del futuro que se aspira alcanzar, un gobierno democrático, patriótico, de justicia social y regeneración moral que aglutine a la mayoría del país. Para ello resulta imprescindible construir la gran unidad del pueblo peruano, de los excluidos de siempre, del mundo del trabajo y la intelectualidad, de los pequeños y medianos empresarios, para hacer viable el gran cambio que el Perú necesita transitar.

Si la derecha parece fuerte, no es porque lo sea. Es porque al otro lado prevalece la división, falta claridad de rumbo y domina la coyuntura. Sigue ausente “una voluntad nacional cohesionada”, un proyecto histórico que ponga en movimiento las fuerzas de un pueblo que sólo espera la voz que le diga: ¡levántate y anda!

Tarea difícil pero no imposible. Que nos obligue, a quienes afirmamos la identidad de izquierda y socialista, a examinar con severo espíritu crítico la experiencia nada satisfactoria de por lo menos los últimos 50 años. Es indispensable repensar y renovar la manera de entender y hacer política desde la izquierda, muchas veces ajustada a cánones neoliberales, donde el pragmatismo, el caudillismo, el sectarismo, el “yo primero”, sustituyen una política al servicio del pueblo y la nación, construida en torno de un proyecto de país en lugar de “proyectos” de grupo o personales, fundada en valores éticos firmes donde el discurso y la práctica marchan de la mano.

Hoy más que nunca es indispensable el magisterio intelectual y moral de José Carlos Mariátegui, su visión integral del Perú, la lealtad y consecuencia con los principios que hizo suyos.





EL SUTEP HISTÓRICO, A 50 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

Por: Cesar Barrera Bazán*

Resulta un grave error explicar el origen y trayectoria del SUTEP a partir solo del relato secuencial de hechos, acciones y rol de quienes a lo largo de medio siglo asumieron su conducción gremial, obviando el papel gravitante de su vanguardia política y el escenario integral que en cada etapa o momento hubo que tener en cuenta para no perder el rumbo, ni facilitar la labor permanente de sus adversarios por desviarlo de sus objetivos, cambiar su naturaleza de clase y/o derrotarlo con la represión abierta y criminal, como también buscar adecuarlo a los intereses y afanes patronales convirtiéndolo en soporte del sistema, sus gobiernos y ministros de turno, echando mano a prédicas y prácticas orientadas a corroer su soporte

fundamental principista.

La larga lucha del magisterio por acabar con el sindicalismo pro patronal y amarillo, hubo que transitar por momentos de enormes sacrificios, de avances, derrotas y traiciones, de experiencias fallidas, de confrontación con regímenes dictatoriales terribles, de ir abatiendo paso a paso corrientes político-gremiales ajenas a los intereses de la patria, el pueblo, la educación y el magisterio. Concomitante con las corrientes históricas de cambio en la arena internacional, a mitad del siglo pasado, en nuestro país la semilla del clasismo avanzó y a paso firme fue derrotando el amarillismo sindical y divisionista, no solo en el magisterio, sino en el movimiento popular y estudiantil. La vanguardia clasista en el



* Exsecretario General Nacional del SUTEP

magisterio, a fines de los 60 se articuló en torno al Frente Clasista Magisterial, antesala del histórico Comité Magisterial de Unificación y Lucha (COMUL), cuya prédica por construir un solo sindicato, con objetivos, principios y plataforma única, debiera ser la trama transversal que una a todos los maestros independientemente de su nivel, especialidad y credo político.

La huelga de setiembre de 1971, motivada desde dentro por el Comul histórico, en momentos del gobierno militar de J. Velasco Alvarado, fue el parteaguas definitivo entre el sindicalismo atávico, amarillo y patronal, con el sindicalismo clasista, unitario y ligado íntimamente a los intereses populares y la patria. Fue una huelga de masas de 11 días que caló profundamente en las ansias reivindicativas y unitarias de los maestros que generó la más amplia solidaridad del pueblo, sus organizaciones y estudiantes. El divisionismo por niveles promovido por la mayoría de los dirigentes de la Federación Nacional fue hecho trizas por la orientación clasista y de frente único de la vanguardia. Esta huelga conmocionó a todo el país en tanto la población en su amplitud y contundencia vio la reivindicación democrática que ella no podía expresar. La dirigencia, en mayoría oficialista, inconsulta y unilateralmente levantó la huelga, aduciendo que esta había sido infiltrada por elementos provocadores, "contrarrevolucionarios" y "agentes" de la CIA. El Comando Nacional de Lucha fue recompuesto, pero a escasas horas de su juramentación, el histórico local del JR. Lampa 1043 - Lima - fue tomado por la policía, siendo arrestados sus componentes y deportados a la España del criminal fascista Francisco Franco, cientos detenidos y miles de maestros despedidos.

Se conjuró la huelga a sangre y fuego, pero a cambio, se había sembrado para siempre el inicio del martirologio solidario, unitario y

heroico del SUTEP histórico. Los maestros entendieron que la unidad es un principio irrenunciable y básico para luchar con posibilidades de éxito por sus intereses, por lo tanto, bien valía las penas y sacrificios para avanzar hacia la construcción de un sindicato único era ya una tarea ineludible. Los pueblos del Sur se alzaron a la lucha articulados por un amplio frente macrorregional, a cuya cabeza marchaba un maestro secretario general de los maestros de educación primaria de Arequipa, Horacio Zevallos. El Gobierno Militar trasladó una comisión de generales Ministros militares a dialogar con los pueblos alzados del Sur. La primera condición para dialogar fue que los maestros deportados y despedidos sean repatriados y repuestos. Así se hizo y el empuje por el Congreso fundacional se afirmó y multiplicó mucho más a lo largo y ancho del país.

Cusco, 06 de julio 1972, Congreso fundacional, con delegados plenos, todos elegidos por los flamantes sutes regionales y de base. Ninguno llevado por la "dedocracia" de algunos de los organizadores. Debate a fondo, examen profundo del escenario internacional y nacional, adhesión a los objetivos, plataforma y principios que se convirtieron en el soporte, guía y razón de la existencia y luchas del SUTEP. A Horacio Zeballos con un sólido y sacrificado Ejecutivo Nacional les tocó la dura tarea de afirmar la vigencia naciente del SUTEP, en medio de un escenario muy complejo y sumamente riesgoso, supieron sortear con firmeza, entrega y más sacrificio que nunca. Ejemplo que ningún dirigente pasado y presente debiera olvidar. En un marco de presión y satanización constantes, persecución, cárcel, despidos y asesinatos, sin "reconocimiento" legal, ni licencia sindical, tampoco descuento sindical, ni Cafaes, solo aferrados a los principios, a su convicción

clasista, a la legitimidad y confianza que les otorgaba generosa las bases, a su conmovedora solidaridad, fue lo que les permitió sobrevivir, movilizarse hasta los más recónditos lugares de la patria, llevando el mensaje gremial, unitario y clasista afirmando el frente único y cultivando la más firme identidad sutepista, tanto que no pocos gremios se preciaban de “luchar a la forma del SUTEP”; es decir, toda una escuela, un ejemplo de práctica del sindicalismo clasista que se debe recuperar, porque se siente parte del pueblo e identificado con sus aspiraciones inmediatas e históricas por construir un “Perú nuevo en un mundo nuevo”.

Han transcurrido 50 años y la lucha continúa. Y debe continuar no solo por sus reivindicaciones muy propias, sino engarzados siempre al cambio integral y la justicia social. Es verdad que “los tiempos cambian”, los escenarios y protagonistas muchas veces también, lo cual es una verdad de Perogrullo. Pero para un clasista, un sutepista de veras, lo que no se debe cambiar nunca, son los principios, en tanto

ellos sustentan y evitan que nos perdamos en la maraña de la moda, o caigamos en el desarme neoliberal que hoy predica el embuste del “sindicalismo moderno y propositivo”(?), que declara “obsoleta” la lucha de clases, por lo que, en lugar de la presión y lucha directa como medios, canjearlo por la “concertación” con la patronal, el lobismo y la “negociación inteligente” como métodos predominantes, los que solo conducen a la capitulación, burocratización, alejamiento de las masas y a privilegiar la relación y trapicheos con la patronal (Legalidad), por encima de la relación con las bases (legitimidad).

Celebremos jubilosos los 50 años del SUTEP HISTÓRICO y, enarbolando muy en alto la vigencia de sus banderas principistas fundacionales, afirmemos su carácter de frente único, su plataforma general, recuperemos su propuesta de Reforma Educativa Democrática, Patriótica y Descentralista, ligada a la refundación de la República con Proyecto Nacional y Nueva Constitución, ligándose así decididamente al pueblo, sus luchas y aspiraciones históricas.

EL SUTEP Y EL SINDICALISMO CLASISTA

Por: Nilver López Ames

El sindicalismo clasista constituye el legado del gran Amauta José Carlos Mariátegui como expresión de frente único de los trabajadores del campo de los explotados, excluidos y postergados por los gobiernos de turno y el sistema imperante, para organizarse, resistir y luchar por sus reivindicaciones concretas y programáticas. De este modo, alcanzar niveles de desarrollo profesional en los marcos de la dignificación

y cualificación permanente para servir en mejores condiciones a la niñez y juventud estudiosa, con pleno dominio de la ciencia, la cultura, el arte y el deporte, de la pedagogía y la didáctica, de liderazgo social que trasciende la escuela, compromiso con la democracia, la soberanía, la justicia social, la descentralización, la regeneración moral. Un educador con profundas convicciones de transformar la educación y el país, en sus

dimensiones pedagógicas, investigativas y orientadoras.

Los principios del sindicalismo clasista han constituido el soporte fundamental para su vigencia durante 50 años como uno de los sindicatos de raigambre popular y de alcance nacional, con capacidad de resistencia, con cultura organizacional y de lucha, su compromiso con la educación de las mayorías, la defensa de la educación pública, gratuita y de calidad para todos, el proyecto educativo nacional y la necesidad de una Nueva Constitución para una Nueva República.

Los principios entendidos como el sustento y el norte permanente de su accionar, los mismos que dan sentido a la existencia, objetivos y dinámica del sindicato; los que definen el estilo y las formas de conducción, los que señalan a fuego el perfil y el rol de sus dirigentes. (II Conferencia educacional).

Para la concreción de los principios del sindicalismo clasista es importante la aplicación de la línea de masas, estilo que se practicó con eficacia en la construcción del SUTEP en la etapa de su unificación y resistencia contra las dictaduras militares de Juan Velasco Alvarado, Francisco Morales Bermúdez, Fujimori Montesinos y, en tiempos de reflujo, de hegemonía del continuismo neoliberal, de debilitamiento organizacional y de paralelismo sindical, la clave es la línea de masas para reconstruir el SUTEP desde las bases, dar el protagonismo a los SUTEs bases, colegio por colegio o escuela por escuela. Implica la vinculación de los dirigentes con las bases y las masas, lo que no anula hacer uso de los avances de la comunicación, los entornos virtuales y las redes sociales, o de promover los encuentros macroregionales.

La línea de masas es el camino para recuperar la confianza entre los dirigentes y las masas, como sostiene el Presidente de la República Popular China, Xi Jinping “es la arteria vital del trabajo”, “quien gana la

confianza del pueblo gana el poder, quien pierde la confianza del pueblo pierde el poder”.

Una organización como FENATEPERU con su legalización cuando asumió Pedro Castillo Terrones la Presidencia de la república otrora contendor del SUTEP, pretendió destruir al glorioso e histórico SUTEP frente al vacío que se le facilitó el 2017 en la huelga de los SUTEs regionales, sin embargo, este engendro sindical se encuentra en la pasividad, arrinconado, sin iniciativa, agonizando, casi muerto, sus principales dirigentes copando la burocracia estatal. Se han convertido de incendiarios a bomberos, de antisistemas a defensores del sistema. La simpatía que consiguió el 2017 se desmorona. Tiene legalidad, pero no tiene legitimidad. Un fracaso más de tantas organizaciones divisionistas y paralelas del SUTEP promovidas desde los gobiernos de turno.

El SUTEP tiene la brillante oportunidad no solo para lograr reivindicaciones sino reconquistar al magisterio nacional, enarbolar banderas de unidad y fortalecerse desde las bases, afirmar su cultura organizacional desde los SUTEs bases, vinculación con el movimiento popular, la CGTP y la Asamblea nacional de los Pueblos, los frentes regionales y las rondas campesinas, enarbolar un movimiento pedagógico liberador, reforma curricular y compromiso con la educación transformadora, con visión integral y articulada en todos los niveles del sistema educativo peruano.

1. EL RECONOCIMIENTO Y PRÁCTICA DE LA LUCHA DE CLASES, como una realidad evidente que asume el carácter de principio rector y que, cual piedra angular, explica y da sentido a los otros principios.

2. UNIDAD CLASISTA Y EL FRENTE ÚNICO: La unidad de los trabajadores está basada en la comunidad de intereses que tienen



como integrantes de una capa o clase social. Por eso la unidad tiene que plantearse en torno de una correcta comprensión de los que es el FRENTE ÚNICO DE CLASE. Entendiéndose que este no anula ni impone filiación política a cada uno de sus integrantes. "El frente único tampoco es amalgama de posiciones políticas ni confusión de doctrinas, cada quien tiene el derecho de mantener la suya y a trabajar por la propagación de su credo". (JCM)

La materialización de la unidad clasista se da sobre cuestiones concretas que en nuestro caso significan:

- a.- El reconocimiento de los principios del sindicalismo clasista;
- b.- La aceptación y defensa del Estatuto;
- c.- La defensa del pliego de reclamos y el acatamiento de las medidas de lucha que se acuerdan para ese efecto.

3. INDEPENDENCIA POLÍTICA: Significa que como organismo de defensa de los trabajadores en la educación nuestro sindicato que, conjuntamente con sus propias reivindicaciones, existen otras de las diferentes capas y clases sociales oprimidas de nuestro país. Reivindicaciones históricas del pueblo peruano que el SUTEP enarbola y por cuya consecución, contribuye y se integra a las luchas del mismo. Conjunto de reivindicaciones que conforman los planteamientos programáticos del SUTEP.

La independencia política significa que los intereses históricos e inmediatos de los trabajadores son diferentes a los de los explotadores, que definen, a su vez, formas de organización y lucha diferentes.

La independencia política significa también que, tanto en lo programático como en las formas de lucha y organización, los trabajadores no deben permitir la intervención de la patronal, directamente o a través de elementos pro patronales, en la dirección del sindicato.

4. SOLIDARIDAD DE CLASE: Parte de la comprensión que el trabajador en la educación es un miembro más de las clases explotadas y oprimidas, por lo que no se puede encontrar al margen de las luchas populares en su conjunto. Es su obligación el desarrollar, a través de su sindicato, acciones concernientes a la manifestación concreta (material) del mutuo apoyo dentro del gremio. Es un deber el apoyo a otros gremios y organizaciones populares en lucha, desde los pronunciamientos públicos hasta el desarrollo de acciones conjuntas.

La solidaridad de clase, significa también el mutuo apoyo internacional de la lucha de los trabajadores, pueblos y naciones contra la dominación, opresión y la explotación. Su versión más depurada es el internacionalismo proletario.

5. BASARSE EN LAS PROPIAS FUERZAS: En el desarrollo de nuestro sindicato, en el fortalecimiento de sus organismos, en sus labores de educación sindical y en la propagandización que de sus actividades realice, en los fondos económicos que se recauden y en las luchas que se asuma, el principio que “son los factores internos los que determinan el desarrollo de un fenómeno” habrá de aplicarse constantemente.

Los triunfos y avances que podamos conseguir habrán de ser garantizados por el desarrollo de nuestras propias fuerzas. Ello significa que no debemos confiarnos en financiaciones ni “ayudas” de los organismos de la patronal ni de sus partidos políticos. Por el contrario, debemos buscar el apoyo en las fuerzas del pueblo, en las organizaciones de los demás trabajadores, sin que esto signifique tampoco el supeditarnos a ellos.

6. CENTRALISMO DEMOCRÁTICO: En la unidad dialéctica de la centralización del mando (dirección) y las decisiones democráticas de las bases en las que se sustenta aquella.

Establece la relación democrática del respeto a las opiniones de las minorías y el acatamiento disciplinado por estas a las decisiones adoptadas por las mayorías. Exige la obligación de cada uno de los miembros de acatar y defender los estatutos y las decisiones de los eventos orgánicos.

Por el centralismo, las bases tienen la obligación de respetar a sus dirigentes e implementar las directivas de los respectivos comités ejecutivos. Por la democracia, las bases tienen el derecho de evaluar, en los certámenes correspondientes, la labor de sus dirigentes y aplicar, en ellos, la revocabilidad de su mandato cuando así lo juzguen justo y necesario.

Tomando en cuenta la aplicación de estos principios a nuestras luchas, podemos afirmar que: **EL SUTEP ES LA CONJUNCIÓN DEL PENSAMIENTO Y ACCIÓN CLASISTA DE LOS TRABAJADORES EN LA EDUCACIÓN DEL PERÚ.**

El SUTEP, por su propia práctica y su orientación clasista, asume una posición consecuente y firme frente al denominado “apoliticismo” que las fuerzas reaccionarias plantean para los sindicatos y que puede causar confusión en algunas bases. Esta vieja trampa reaccionaria pretende que los trabajadores no desarrollemos nuestras propias alternativas históricas de liberación y justicia social. El “apoliticismo” significa para los explotadores que “los sindicatos no deben participar en ninguna actividad política..., excepto la de los patrones”.

Contra el “apoliticismo”, los trabajadores debemos defender nuestro derecho a organizarnos y expresarnos políticamente sobre todo en defensa de nuestros intereses de clase.

Es importante también, para los trabajadores, deslindar con las principales corrientes sindicales ajenas al clasismo: El sindicalismo amarillo, el sindicalismo reformista y el sindicalismo anarquista.

El sindicalismo amarillo, es aquel que defiende abiertamente los intereses de los explotadores, reduce su “lucha” a las componendas con los patrones contra los trabajadores. Postula el apoliticismo. Es implementado por los agentes sociales del imperialismo y sus aliados en cada país donde se presente.

El sindicalismo reformista, es una corriente de desviación en el seno de los propios trabajadores que renuncia a la educación y lucha clasista de los mismos. Su práctica apunta fundamentalmente a la adecuación al sistema económico-social de la burguesía. Consciente o inconscientemente, en el fondo, también sirven a los intereses de la burguesía.

El sindicalismo anarquista es otra corriente de desviación en el seno de las masas trabajadoras. Generalmente basa su accionar en una interpretación subjetiva y dogmática de los fenómenos sociales. Separa artificialmente la lucha política de la lucha económica, deviniendo así en otra manifestación del apoliticismo. Privilegia el economicismo. Su práctica es de oposición al centralismo democrático, siendo por ello

una corriente centrífuga que atenta contra la unidad del sindicato. Representa en lo fundamental las opiniones de la pequeñaburguesía radicalizada.

Ante estas corrientes, los trabajadores tendremos garantías de consecución de nuestras reivindicaciones inmediatas e históricas, sólo si persistimos en los principios, la práctica consciente y el desarrollo del sindicalismo clasista.

EL SUTEP ES UNO SOLO Y NADIE LO DIVIDE





EL ROL DEL MAESTRO COMUNISTA EN LA LUCHA Y LA EDUCACIÓN

Por: Julio A. Mendoza García

Este próximo 6 de julio de 2022, además de ser el Día del Maestro en el Perú, se conmemoran dos acontecimientos sociales trascendentes para la historia del magisterio en el Perú.

El primero, es el bicentenario de la creación de la primera Escuela normal de preceptores por el general don José de San Martín. Conmemoración que es asumida por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, como su bicentenario institucional, habida cuenta que es la institución que asume como sus antecesoras a dicha primera escuela normal y a todas las que le sucedieron hasta llegar a La Cantuta como Escuela Normal Superior y convertirse en la UNE de hoy.

El segundo, es el cincuentenario del SUTEP. Fundado en 1972 en el Congreso de unificación del magisterio nacional, realizado en Cusco, también un 6 de julio. Evento en el cual, por unanimidad, se acordó la denominación de ALMA MÁTER DEL MAGISTERIO NACIONAL para la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle – La Cantuta.

El 6 de julio pues tiene, así, una gran trascendencia histórica. Tanto, que el 4 de

mayo de 1953, el general Manuel Odría, entonces presidente del Perú, estableció, mediante un decreto supremo, el Día del Maestro con esa fecha.

Con esas importancias referencias, reflexionaremos sobre el rol social de los maestros, y en especial de los maestros comunistas. El rol de los maestros es primordial en las sociedades donde la educación es un vector fundamental de desarrollo de ellas. En dos sentencias respectivas, de dos grandes pensadores peruanos, podemos resumir ese rol social del maestro en la sociedad:

El más alto cargo que un ciudadano puede desempeñar en una democracia es el de maestro de escuela. Cuando la sociedad actual se sacuda del egoísmo y de los prejuicios que anquilosan sus más vitales funciones y cuando el maestro, de su parte, deje la rutina y se transforme en un líder social, entonces el magisterio habrá sobrepasado en importancia a cualquier otra actividad humana (Encinas J. A, 1932).

El maestro necesita comprender y sentir su responsabilidad en la creación de un nuevo orden social, decía José Carlos Mariátegui

(1925). Y señalaba:

Su labor, según su rumbo, puede apresurarla y facilitarla o puede retardarla. Ese nuevo orden ennoblecerá y dignificará al maestro de mañana. Tiene, por ende, derecho a la adhesión del maestro de hoy. De todas las victorias humanas les toca a los maestros, en gran parte, el mérito. De todas las derrotas humanas les toca, en cambio, en gran parte, la responsabilidad.

Sobre estas bases claras y precisas, en el marco de la teoría marxista de la educación, directrices de su VII Congreso Nacional (actualizadas por el VIII y el IX) es que tiene vigencia lo que se plantea, sobre el rol de los maestros comunistas, en la II Conferencia Nacional del Trabajo en el Frente Educacional (2008):

Los maestros en el Perú juegan un importante papel como articuladores

sociales; están diseminados en los más alejados rincones de la patria, en contacto permanente no sólo con sus alumnos, sino también con los padres de familia y la comunidad en general. Como ningún otro sector, el magisterio está en condiciones de influir en los diversos sectores sociales.

Para el cumplimiento de ese rol revolucionario, para la lucha por “un nuevo orden” (el socialismo y el comunismo), partiendo de la realidad, “con los pies sobre la tierra”, en función de la estrategia y las tácticas del Partido, hay la necesidad de diseñar un perfil del maestro comunista, concordante con esa elevada misión revolucionaria.

Por eso, sobre la base de artículos propios anteriores (Mendoza G. J. A. 2016) y las directrices de la II CN Educacional (2008), proponemos el siguiente:

PERFIL BÁSICO DE UN MAESTRO COMUNISTA

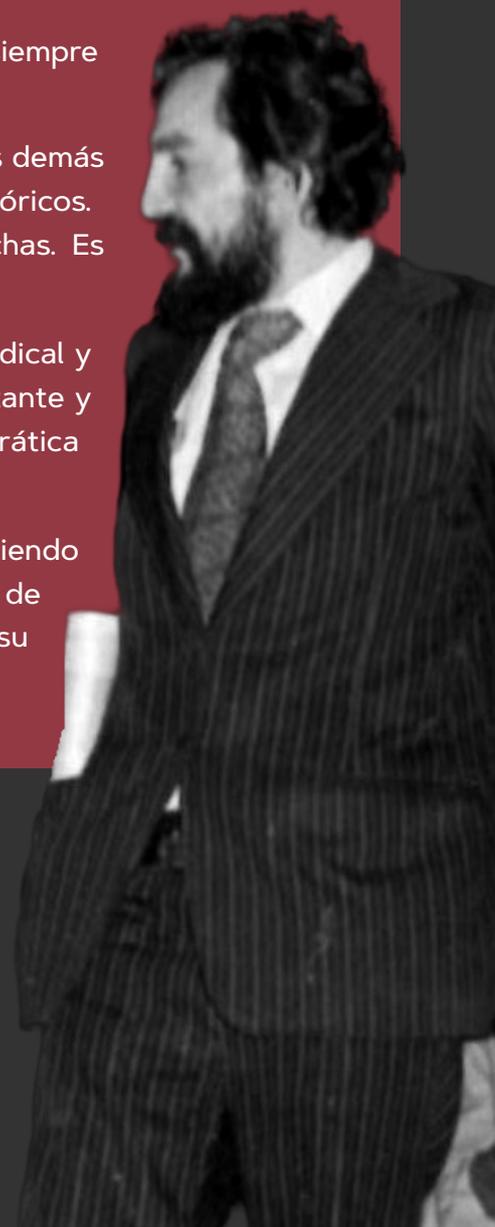
- 01** Tiene una cosmovisión (concepción) y una comprensión científica del mundo, de la sociedad, la naturaleza, el pensamiento y la personalidad humana.
- 02** Tiene una concepción, comprensión y actuación materialista científica ante la realidad, los hechos y los fenómenos.
- 03** Estudia el marxismo-leninismo y lo aplica como metodología dialéctica de investigación e interpretación de la realidad para transformarla. Tiene como paradigma a José Carlos Mariátegui, también en este aspecto.
- 04** Estudia, investiga, desarrolla y práctica la pedagogía marxista, y todas sus disciplinas componentes como aplicación del materialismo dialéctico e histórico a la comprensión y la práctica de la educación como fenómeno social integral y, dialécticamente, como fenómeno en el desarrollo de la personalidad.
- 05** Estudia y asume, analítica, dialéctica y críticamente, otros enfoques de corrientes progresistas en las ciencias de la educación.
- 06** Desarrolla una acción educadora desde el saber, la educación y culturas populares, al calor de las luchas del pueblo por justicia social.



- 07** Desarrolla su práctica docente con afecto, lealtad y respeto a sus alumnos. Con un trato democrático a ellos.
- 08** Estudia y asume conscientemente el programa revolucionario del Partido y la propuesta del nuevo curso, en la lucha permanente por el cambio y la transformación de la sociedad peruana, en especial en los aspectos educativos.
- 09** Estudia, asume, aplica y desarrolla, consecuente e integralmente, a la luz de la contrastación con la realidad objetiva y la práctica social, la línea educacional del partido: la II CONFERENCIA NACIONAL DEL TRABAJO EDUCACIONAL.
- 10** Ama su profesión y lucha consecuentemente por los intereses y derechos de los maestros. En tanto educador profesional, se autocultiva laboral y políticamente; actualizándose profesionalmente y perfeccionándose académicamente, constantemente, llevado, como maestro que es, por una vocación de SERVIR A LOS ESTUDIANTES Y AL PUEBLO DE TODO CORAZÓN.
- 11** Practica el sindicalismo clasista orientado por el principio universal de la lucha de clases, defiende y respeta la unidad clasista del SUTEP como organización de frente único gremial de maestros. Es líder en los organismos sindicales y es el primero en las luchas y tareas gremiales. Actúa profesionalmente en el marco deontológico del Colegio de Profesores del Perú.
- 12** Es siempre educador, siempre clasista, siempre luchador y siempre unitario.
- 13** Lucha todos los días de su vida, junto a la clase obrera, los demás trabajadores, el pueblo, por sus intereses concretos e históricos. Está ligado a las masas, en sus problemas y en sus luchas. Es conocedor de la realidad del país.
- 14** Toda su actividad educadora, pedagógica, profesional, sindical y partidaria es pensando, orientándose y practicando, constante y consecuentemente, la lucha por la revolución democrática nacional, el socialismo y el comunismo.
- 15** Es permanente constructor del Partido en las masas, difundiendo su línea política, los acuerdos de sus organismos centrales de dirección y defendiendo su unidad marxista leninista y su institucionalidad organizacional.

REFERENCIAS

- ENCINAS J. A. (1932) Un ensayo de escuela nueva en el Perú. Imprenta Minerva. Edición facsimilar de CIDE (1986)
- MARIÁTEGUI J. C. (1925) Los maestros y las nuevas corrientes. Artículo incluido en su libro antológico Temas de la educación (1973). Empresa Editora Amauta S. A.
- PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ Patria Roja (2008) II Conferencia Nacional del Trabajo Educativo. Ediciones Patria Roja.





EL PAPEL DE LOS EDUCADORES EN LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA

Por: Julio Prestes

La educación peruana no ha superado su crisis histórica. A pesar de que en los últimos años se han incrementado los diagnósticos y las medidas que buscan alentar la meritocracia y mejora de capacidades en los actores del proceso educativo, la mayoría de especialistas coincide en que las grandes reformas en el sector siguen pendientes.

Para los comunistas peruanos, la educación es una herramienta que está inserta en la lucha de clases y en la disputa de la clase trabajadora y el pueblo en defensa de sus derechos y por la construcción de una nueva sociedad.

Las clases dominantes en el Perú y el mundo tienen claro que la educación es una forma de reproducir sus relaciones de producción en el sistema capitalista.

Por otro lado, el abandono de la educación pública a favor de la educación privada, es una tendencia en los países donde se ha implementado el neoliberalismo, incluyendo al Perú. En nuestro país hemos visto una explosión de la oferta educativa del sector privado con el gobierno de Fujimori y los gobiernos del continuismo neoliberal. El estado no ha priorizado al fortalecimiento de la educación pública de calidad, y ha dejado a este sector con presupuestos de sobrevivencia, sin implementar ninguna reforma de fondo.

El papel de la educación en el neoliberalismo

La educación neoliberal busca en los estudiantes construir consumidores y no ciudadanos. Busca reproducir las relaciones de producción del capitalismo salvaje, se concibe la excelencia y la competencia en cuanto a méritos académicos, pero como manera de construir de élites, porque busca estudiantes modelo que sean los más eficientes al servicio del modelo económico y de reproducción social de ese modelo. El buen estudiante en el neoliberalismo es el que es el más apto para servir a los fines del gran capital. La educación pública es postergada y abandonada, porque se entiende que está dirigida esencialmente a los sectores medios y populares, de los que se requiere solo mano de obra barata y precarizada.

Las clases dominantes saben a la perfección la importancia de mantener y reproducir su hegemonía en la sociedad. La hegemonía se concibe como la instalación de los sentidos comunes y el consenso social. No es casual que las clases dominantes sepan la importancia de invertir y articular a los medios de comunicación, líderes de opinión, centros de pensamiento, universidades y escuelas en la línea de mantener el consenso sobre la inviabilidad de cualquier modelo que cuestione y ofrezca alternativas al capitalismo y neoliberalismo.

La construcción de la educación liberadora

Los comunistas no queremos ideologizar a los estudiantes, como aterra tanto a las clases dominantes. Cierta derecha teme que los profesores hagan un “lavado de cerebros” en las escuelas. Sin embargo, es la derecha la que si invierte importante cantidad de recursos en abrir nuevas escuelas, instituciones y universidades de élite para reproducir su ideología y reproducir el sistema, como es la ideología

dominante, son pocos los que los cuestionan. Son los dueños del “sentido común”.

Los comunistas no buscamos convertir a los estudiantes en autómatas, que repitan consignas o ideas revolucionarias de manera mecánica o acrítica. La educación liberadora debe permitir que el estudiante se constituya en ciudadano integral, con un amplio bagaje de valores y saberes, pero sobre todo en habilidades cognitivas y afectivas que le permitan que construya un pensamiento crítico y la ciudadanía activa.

En tiempos neoliberales y en la era de la revolución de las Tecnologías de la información (TICS), apreciamos que existe un sobre estímulo y una sobre oferta de fuentes de información en Internet y las redes sociales. La educación liberadora debe romper con los esquemas tradicionales, que han buscado la transmisión de conocimientos de manera memorística. Se trata de desarrollar una capacidad de gestión y de procesamiento de esa sobre estimulación comunicativa e informativa, para interpretarla, analizarla y reflexionarla.

La capacidad de tener un pensamiento crítico quiere decir que el joven, el ciudadano en formación, no va a ser un simple receptor de información sin analizarla. Debe tener la posibilidad de elegir el camino que más le convenga según su proyecto personal y en relación a un modelo de sociedad.

La educación liberadora no puede ser tal, si no tiene clara las agendas del mundo de hoy. Los temas a incorporar son la necesidad de un estado laico, que incorpore el enfoque de género para enfrentar el machismo y la violencia, conciencia de las amenazas del cambio climático y una ciudadanía ambiental, una ciudadanía digital activa pero que demande sus derechos ante las empresas y las transnacionales, entre otras. Asimismo, la construcción de una ciudadanía activa y democrática, que promueve la participación en la vida social y política del país, en la construcción de comunidad.

Un ejemplo de los efectos de una educación de calidad y de procesos de pedagogía política y ciudadana por fuera de los ámbitos formales, es lo que ha ocurrido recientemente en Chile. Los nuevos dirigentes del gobierno chileno, encabezados por el presidente Gabriel Boric, expresan a una generación de jóvenes que saltaron a la política nacional desde el activismo como líderes estudiantiles escolares y universitarios que luchan por una educación pública y de calidad. La experiencia chilena demuestra la importancia de la educación dentro y fuera de los ámbitos educativos, la pedagogía de los actores políticos dirigida sobre todo a los jóvenes en la toma de conciencia de su realidad y que los invita a actuar sobre ella.

Los comunistas peruanos no podemos

quedarnos en las reivindicaciones económicas de las luchas del magisterio. Debemos ir más allá, pues la disputa radica realmente en el papel que puede jugar el magisterio en el proceso de transformación hacia una sociedad alternativa frente a la decadencia del estado construido por las clases dominantes, del elitismo criollo excluyente. Hay que entrar de lleno al debate sobre el modelo de currícula, el modelo educativo como parte de un proyecto educativo nacional y un proyecto nacional de desarrollo. En ese marco es que calza nuestra propuesta del Nuevo Curso, como la política del partido para este periodo donde la contradicción central es entre el cambio democrático y patriótico frente al continuismo neoliberal.



NUESTRA CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN

II Conferencia Nacional del Trabajo Educativo del Partido

Pasajes del documento publicado en el año 2008

El marxismo cuenta con una concepción de la educación integral, que no se agota en las respuestas necesarias en el presente, tal por ejemplo el proyecto educativo nacional, ni en los límites que le impone el capitalismo. Nos referimos a la concepción socialista de la educación que incorpora en un todo: la escuela única que integra trabajo e instrucción, instrucción y educación, capacidad de dirigir y de producir, pensamiento y acción, teoría y práctica. En "Principios de comunismo", Engels concebía la educación como derecho "de todos los niños del país...en establecimientos nacionales y a cargo de la nación", que desterrará el "carácter unilateral y limitado que el régimen de división del trabajo imprime hoy al individuo", promoviendo en su lugar "hombres íntegros, cuyas capacidades estén cultivadas en todos los aspectos". Esta síntesis genial será desarrollada más tarde en el Manifiesto Comunista y otros textos de Carlos Marx y en la experiencia internacional del proletariado.

En la sociedad socialista, acota Engels en el Anti Duhring, "el trabajo y la educación van unidos para asegurar una formación técnica multilateral y un fundamento práctico de la instrucción científica". Esta integralidad permite que la educación vincule el trabajo productivo con la educación mental y física, además de la estética, y debe ser además laica, universal, gratuita, única, de exclusiva responsabilidad del Estado, que brinde oportunidades iguales a todos. Una concepción tal de la educación y de la escuela, debe necesariamente transformarse de escuela libresca en una

escuela de trabajo y de la producción, indispensable para la plena realización de la persona.

Esta escuela realmente nueva no puede desarrollarse sino en lucha con la escuela engendrada por el capitalismo basada en la división del trabajo, la separación del trabajo manual e intelectual, la fragmentación del conocimiento, la exclusión, y ahora su mercantilización con el neoliberalismo, que arraiga el individualismo, el autoritarismo, la deshumanización. Esta escuela única deberá



tener, si nos atenemos a los postulados de Gramsci, "dos fases: una de carácter humanístico, formativo, de cultura general en las que las capacidades del trabajo intelectual y manual se armonizarán, y una segunda fase en la que se desarrollarán los

valores fundamentales del humanismo, la autodisciplina intelectual y la autonomía moral necesarias para la posterior especialización científica, técnica o productiva” (Jesús Palacios, “La educación en el siglo XX”).

La educación, de otro lado, no puede estar separada de la economía. Así como es la base económica de la sociedad dada será también la superestructura sobre ella levantada, independientemente de que ésta influya sobre aquella. Dentro del régimen de producción y explotación capitalista, aún siendo estatal la educación servirá a la reproducción del mismo. En el Manifiesto Comunista Marx responde a la acusación cínica de que el comunismo sustituye la “educación doméstica por la educación social”: “Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación de la influencia de la clase dominante”. Este sello de clase será inevitable mientras permanezcan las clases y las contradicciones de clase. Allí donde domina el capital, como los hechos lo demuestran, una educación para todos y al servicio de todos, es una ilusión. Sólo en el socialismo, donde el interés no es la ganancia sino el servicio a la sociedad, al pueblo, la educación será una herramienta de liberación, permitiendo la emancipación de las relaciones sociales de explotación, de la enajenación, el libre desenvolvimiento personal.

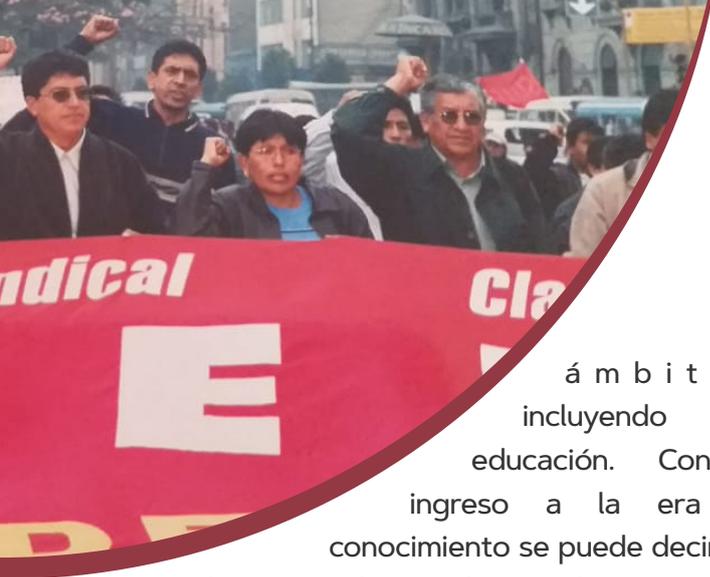
El carácter clasista de la educación deriva de los intereses que están detrás de ella. En la sociedad de clases las ideas, también la educación, tienen un contenido de clase. No nada hay de sorprendente en el hecho de



que las ideas de las clases dominantes sean también las ideas dominantes en cada época, y que las ideas nuevas o subordinadas deban desarrollarse en lucha contra ellas. Ocurre otro tanto en el ámbito de la educación, sobre la cual influyen además las condiciones concretas del desarrollo alcanzado por la humanidad. La educación emergente sea formal, informal o superior responde a las condiciones de su tiempo y a los intereses de las clases o fracciones de clase que aspiran a sustituir el sistema social decadente. En ese sentido debe ser parte fundamental de las fuerzas que trabajan por el cambio social, uno de sus componentes más importantes en el ámbito de las ideas. Este conflicto es expresión de la lucha de clases presente en la sociedad, demostrando con ello que la educación no asume un rol ambiguo, menos aún incoloro o amorfo.

En ese sentido la educación debe ser un factor fundamental en la lucha por el cambio social. Debe contribuir al despertar de la conciencia del pueblo sobre su necesidad, asumir un papel crítico de lo viejo, y fortalecer las tradiciones democráticas, patrióticas, solidarias, humanistas, en confrontación con las ideas conservadoras y atrasadas. La educación, en suma, está en condiciones de acompañar y acelerar ese desarrollo y ese cambio, “pero no es la encargada de desencadenarlo y hacerlo triunfar” (La educación en el siglo XX).

Las revoluciones técnicas producidas a lo largo de los dos últimos siglos, en particular la actual revolución técnica y científica, han originado cambios importantes en todos los



á m b i t o s ,
incluyendo la
educación. Con el
ingreso a la era del
conocimiento se puede decir que

la ciencia y la tecnología se han convertido en la fuerza productiva primaria y los recursos humanos, es decir el personal altamente calificado, el elemento básico en la construcción de la sociedad del conocimiento.

Esta es la razón por la cual no se puede entender la educación como un factor pasivo, sino como un recurso fundamental sin el cual las sociedades atrasadas como la nuestra no tienen futuro y están condenadas a la inviabilidad. Lo singular del mundo de hoy es que el desarrollo es conocimiento y el conocimiento, a su vez, desarrollo. Las prioridades de recursos para el desarrollo, a diferencia del pasado, se han invertido. Ya no se concentran en las riquezas naturales, sino sobre todo en el conocimiento que tengan los pueblos, por lo tanto más que en la enseñanza la escuela habrá de ser una organización que aprende, con muchas potencialidades técnicas a su favor, y donde el conocimiento y la innovación no tienen fin.

Con la hegemonía de los sectores más conservadores y reaccionarios del capital, impulsores del neoliberalismo, la educación se convierte en mercancía barnizada de "servicio", en privilegio para uno y en exclusión para otros, en expresión de oscurantismo e irracionalismo, trayéndose abajo incluso viejas conquistas liberales como el laicismo o la escuela pública, y con ella el abandono o la dejación de derechos fundamentales de la persona. La educación debe ser entendida como un derecho humano fundamental que el Estado está en

la obligación de garantizar a toda persona: una educación universal, única, de calidad, gratuita; además, democrática, patriótica, científica y solidaria.

La conquista del pan, en feliz expresión de Mariátegui, debe ir acompañada de la conquista del espíritu, de la belleza, de las complacencias más altas del ser humano. Un pueblo culto, con elevados ideales, con fuertes raíces en su heredad histórica, abierto al mundo desde su realidad, dispuesto al cambio y la innovación, con sentido de dignidad, será el resultado de la educación entendida en su integridad. La crisis de la educación peruana, el rebajamiento de su calidad, su ausencia de horizonte, pero sobre todo el abandono de que es víctima por parte de quienes detentan el poder y asumen responsabilidades de gobierno, explican el enorme deterioro en que se encuentra.

El gran cambio económico, político y social que la sociedad peruana demanda para salir del atraso, la dependencia, la pobreza, la exclusión, tendrá en la educación un pilar fundamental. Es en ese sentido que se puede hablar de la necesidad de abrir paso a una verdadera revolución educativa, indispensable para completar aquellos objetivos. Visto así no es un frente de batalla secundario, ni se agota en la coyuntura, menos en los marcos de la lucha por reivindicaciones económicas o profesionales legítimas, pero del todo insuficientes. El largo camino hacia la emancipación del trabajo y de la realización del socialismo, siendo aparentemente distante, en realidad comienza hoy abriendo camino a las tareas del presente, en cuyo centro está la lucha por una Nueva República.

(Puede descargar el documento completo de la II Conferencia educacional en www.patriaroja.pe)



ENTREVISTA A JULIA ENRÍQUEZ

Ex dirigente del SUTEP y actual concejera
En El Consejo Nacional de Educación

PR: ¿Cómo fue su decisión de ser maestra? pónganos un poco el contexto de su decisión y vocación

La vocación de ser maestra me vino de familia. Mi abuela materna, mi mamá y mi papá han sido maestros. Ellas ya no están conmigo, pero fueron los que me señalaron el camino y me llevaron a abrazar esta carrera tan hermosa. En ese tiempo yo viví con mi madre cada una de las etapas de la enseñanza en el campo. Desde que tengo uso de razón, viajaba todos los años en el mes de marzo, que coincidía con las vacaciones de los profesores y la planificación, al lugar donde trabaja mi mamá, que quedaba lejos de la ciudad de Huancavelica -de donde yo provengo. Entonces veía cómo preparaban los materiales, las aulas de adobe y veía todas las necesidades. Eso me sensibilizó y me llevo a abrazar la carrera de maestra. Mi círculo familiar el que me permitió ser profesora.

PR: ¿En qué momento conoció del sindicato, por qué consideró importante afiliarse al SUTEP?

Mi formación profesional fue entre las décadas de los 70-90. Empiezo a trabajar en el 89 y vivíamos en carne propia el conflicto armado. Recuerdo haber ido con mi madre a las históricas huelgas de sacrificio del SUTEP. Viajábamos junto a maestros y maestras, que llevaban a sus hijos. De muy pequeña conocí a

“EL SINDICATO HA DEJADO MUCHA ESCUELA EN LAS LUCHAS POPULARES”

Horacio y fui testigo de la deportación de los maestros de Huancavelica. Todo eso despertó en mí aún más el deseo de ser maestra.

Ese fue mi acercamiento con el SUTEP, a través de mi madre que también era sindicalista. Vinimos a Lima con la marcha de sacrificio y conocí por primera vez el Ministerio de Educación, en contexto de paralización, huelga y de lucha. También, El Parque Universitario donde se reunían los maestros. Pensar que han pasado tantos años desde que mis padres ya no están conmigo y el SUTEP sigue luchando. Es algo que se lleva en el corazón. Estar en el sindicato me rememora las luchas de mi madre en las huelgas del 77 y 78. Mientras tanto, nosotros como estudiantes conformamos las primeras organizaciones estudiantiles para apoyar a los maestros.

PR: En su experiencia como dirigente sindical, ¿qué aciertos y fallas ha percibido?

Mi historia sindical la realizo con más fuerza en Lima. Vengo a Lima buscando estudios superiores para mis hijos. Llego a trabajar a Chorrillos y Barranco. Yo ya venía con una trayectoria sindical, fui alumna del profesor Juan Corillocya, uno de los mártires del sindicato. Recibimos enseñanzas desde las aulas secundarias acerca de la necesidad de involucrarnos en la construcción de un Perú mejor, de una sociedad más igualitaria; y desde el magisterio se podía hacer ese tipo de lucha. Eso lo teníamos bastante claro.

Entonces, ya en Lima me incorporo al sindicato del 8vo Sector, Chorrillos y Barranco. Así, salgo elegida en una elección universal como Secretaria general del 8vo Sector, luego asumo la dirigencia nacional y llegué a ser Sub Secretaria General. Estamos hablando del 2007 y 2008.

Haber estado en la dirigencia del SUTEP representa un crecimiento no solo profesional sino, sobre todo, político. Porque la mirada desde el sindicato no basta, la cualificación de los dirigentes debe ir más allá de lo gremial. Sobre todo, si aspiramos pasar de la lucha sindical, a la lucha política e ideológica. Siempre manteniendo la perspectiva del trabajo de la Línea de masas: estar siempre con las bases es lo que le da vida al trabajo sindical.

Además, considero que la lucha sindical por los justos derechos de los maestros, debe ir acompañada por una lucha pedagógica. Porque no puede haber una reforma educativa si nosotros no nos preparamos. Por eso, necesitamos ser un sindicato propositivo e innovar en nuestras formas de lucha. Las calles son necesarias para hacernos escuchar, pero también son necesarios los espacios para debatir alternativas y propuestas. Por ejemplo, en este momento el gobierno habla de un nuevo currículo. Desde el SUTEP se hacen esfuerzos para elaborar una propuesta curricular, pero no se logra concretar. Por eso, este es un frente en el que tenemos que seguir trabajando desde el sindicato.

PR: ¿Cuál es el aporte de las mujeres al sindicato de los maestros?

Yo fui Secretaria de la Mujer en el Comité Ejecutivo Nacional del SUTEP. Pude ver de cerca cuáles son las limitaciones efectivas que tenemos las maestras mujeres para participar de manera activa y efectiva en el sindicato. Una de las primeras cosas es que el sindicato tiene una mirada machista, aunque

no lo queramos reconocer. Por ejemplo, cuando se eligen a las dirigencias es muy difícil que una maestra asuma un cargo estratégico: la Secretaría General, de Organización o Defensa. Siempre asumimos la de Actas, Asuntos internos o de la Mujer. Todavía hay una mirada bastante sesgada de la capacidad que tenemos las maestras mujeres para asumir cargos estratégicos.

Por otro lado, la participación de las maestras en los eventos sindicales o políticos, no vienen acompañados de estrategias que permitan esta participación. Como secretaria de la mujer, pude llegar a una pasantía en Canadá por invitación del sindicato canadiense. Ahí, las maestras podían participar de la vida política y sindical porque había guarderías. Otro tema, son los horarios: las reuniones se hacen generalmente en las noches y para las mujeres es complicado por las responsabilidades que tenemos. Los horarios se hacen en función solo a los maestros y eso debe cambiar.

Además, hay una serie de estereotipos que impiden que el sindicato implemente mecanismos de participación de acuerdo a las necesidades reales de las maestras. Por ejemplo, hay maestras que están recién iniciando la formación de un hogar, con niños pequeños. Debemos pensar en estrategias que permitan la participación de ellas, darles soporte. Porque hay que quitarnos de la cabeza eso de que las mujeres solo asumimos cargos secundarios y no principales. Lo que necesitamos son estrategias efectivas para aumentar la participación de las mujeres, ver cuáles son las dificultades reales y proponer soluciones.

PR: También, como militante comunista, ¿considera importante que los maestros tengan militancia política? ¿Cuál es el aporte de los comunistas a la lucha magisterial?

Hacer política es importantísimo. Pero ojo, una cosa es hacer partido y otra hacer

política. La política nos permite ver el contexto y el problema de una manera diferente: dándole solución, buscando alternativas para mejorar las cosas. Entender los fenómenos nos permite tener una visión más objetiva y real del problema que enfrentamos. Por eso, decir que se ha politizado el magisterio, me parece una aberración. El magisterio debe estar politizado, no partidarizado, pero sí politizado. Otra cosa es que cada maestro abrace una ideología o un partido, eso es libertad de cada uno.

Considero que los cursos que antes nos permitían hacer un análisis político del fenómeno social y económico, deberían volver a las aulas de formación docente. Yo, por ejemplo, me he formado como profesora en el Pedagógico de Huancavelica y llevábamos materialismo dialectico como metodología de la enseñanza. Y es que el análisis de diversas filosofías, nos permiten tener ideas claras sobre nuestro contexto.

Mi militancia en el Partido vino casi desde mi niñez. Tenía un familiar militante, mi tío referente, que era estudiante y dirigente en San Marcos. Así me acerco al Partido, donde canalizo las expectativas del cambio, la esperanza de que las cosas pueden cambiar. Ahí, encuentro esa orientación y organización para realizar cambios. Por eso, abrazo la militancia.

Desde un punto de vista educativo, si uno analiza los aportes del partido, hay que empezar, diciendo que fue el primero que expresó la necesidad de contar con un

Proyecto Educativo Nacional –hasta se hicieron los lineamientos en la Conferencia Educacional- articulado a un proyecto de desarrollo nacional. Lo que ocurrió es que quizá no encontramos el mecanismo adecuado o fuimos estigmatizados rápidamente, pero no hemos podido poner en relieve en la sociedad, nuestros planteamientos.

PR: Su mensaje a las y los jóvenes con vocación de maestros y de sindicalistas actualmente.

Estimados maestras y maestros, este 6 de julio no solo se recuerda el Día de la Educación, sino también los 50 años del SUTEP: 50 años de luchas junto al pueblo. El Sindicato ha dejado mucha escuela en las luchas populares y eso nos debe enorgullecer. Como maestros, tenemos que reflexionar sobre el verdadero rol que desempeñamos, si realmente estamos asumiendo la transformación de la sociedad. Porque el futuro está en manos de la educación, de nosotros los maestros que trabajamos con cientos de miles de estudiantes para que tengan una buena formación y abriguen la esperanza de que un Perú y un mundo nuevo, es posible. Pero eso se va a lograr con una concurrencia nuestra, donde logremos juntos y de una manera clara y consciente, logremos luchar por esa transformación. Que este día sea un día de festejo, pero también de reflexión, lucha y combate ideológico.





ENTREVISTA A SOLEDAD LOZANO

Exsecretaria General del SUTEP y Exdecana del Colegio de Profesores del Perú

¿Cómo fue su decisión de ser maestra? pónganos un poco el contexto de su decisión y vocación.

Desde mi época de estudiante secundaria, aunque suene contradictorio, quien más me influyó fue el sacerdote que nos enseñaba sobre el origen del hombre. Para enseñarnos esto, obviamente nos daba a leer la Biblia, pero también nos hacía leer a Politzer*. Así, me empecé a hacer muchas interrogantes sobre la existencia del mundo, del hombre y su razón de ser. Yo siempre fui muy inquieta, activa y participativa pero este momento despertó esas inquietudes, rebeldías y osadías que me llevaron a la docencia. No tuve otro referente para ser maestra, que la propia práctica de los maestros que me enseñaron.

Yo termino mi secundaria en el año 72. Estos fueron épocas de mucha efervescencia de movimientos sociales a nivel mundial y de América Latina. Además, fue el inicio de la formación del Sindicato. Muchos de mis maestros terminaron incorporándose a ese proceso de unificación del magisterio nacional y yo me formé el ideal de desarrollarme como ellos. Por eso, más que la esencia misma de la docencia, lo que me llevó a ella, fue mi inquietud por su impacto y llegada para transformar la sociedad.

* George Politzer, psicólogo y filósofo marxista húngaro.

“LAS MAESTRAS HAN SIDO SIEMPRE LA PRIMERA LÍNEA PARA ENFRENTAR LA REPRESIÓN EN LAS TOMAS DE CALLES O PLAZAS”

¿En qué momento conoció del sindicato, por qué consideró importante afiliarse al SUTEP?

Al sindicato lo conocí desde que empecé a estudiar. Yo postulo para Ingeniería Química en la Universidad Nacional de Trujillo, pero pese a haber ingresado, desistí. Y sin conocimiento de mis padres, me presenté a la Escuela Normal Indoamérica para estudiar pedagogía. Cuando ingreso, ya había pasado por una experiencia gremial y de organización con el Comité de Postulantes en donde me eligieron presidenta. La escuela donde yo postulo era muy particular. En esos años era un bastión del APRA, pero en el magisterio había 3 sectores: los maestros del SUTEP, los apristas del ANTAE y los maestros del SERP, sindicato formado por la dictadura de Velasco. Yo opté por pertenecer al SUTEP. Cuando ingreso, faltaba medio año para las elecciones de la Federación de Estudiantes y postulo, ganándole a los apristas por primera vez. En adelante, el APRA no recuperó la hegemonía en esta Escuela Normal.

¿En su experiencia como dirigente sindical, qué aciertos y fallas ha percibido?

Considero que hay que destacar 3 elementos. Una primera cuestión fundamental del SUTEP: haber asumido el sindicalismo clasista como esencia en su práctica y razón de ser. Esto marcó todo un corriente que en ese entonces era nueva. Porque veníamos de una larga tradición de sindicalismo amarillo y pro patronal. El SUTEP retoma el pensamiento de José Carlos Mariátegui en lo referido a la constitución de un sindicato: hacerlo clasista. Creo que eso marcó no solo la vida de los sindicatos, sino también de los y las sindicalistas del SUTEP y de la época. Un segundo elemento es que el sindicato, aun teniendo como característica principal la lucha gremial, también marcó una línea sobre la propuesta educativa y pedagógica, sosteniendo que la educación no puede estar desvinculada del proyecto de desarrollo nacional. Un tercer elemento, es haber logrado integrar las luchas del sindicato de maestros con las luchas del pueblo peruano. Hay muchas experiencias en la CGTP, la Asamblea Nacional Popular.

Creo que una de las limitaciones que tuvimos, sobre todo del 80 para adelante, fue no darle continuidad al trabajo con el magisterio y orientarlo hacia una vida política, no solo gremial. La presencia del magisterio ha sido amplia y ha contribuido a la vida política nacional: maestros de alcaldes, regidores y presidentes de gobiernos regionales. Pero esa presencia activa del magisterio tuvo un vacío porque no le dimos continuidad ni soporte; o simplemente se entendió, equivocadamente, como una extensión del propio trabajo gremial, como si el trabajo político fuera lo mismo. Una segunda limitación que es más un tema pendiente, es seguir trabajando en la reforma educativa. Esa es una gran deuda que el SUTEP tiene con el país.

¿Cuál es el aporte de las mujeres al sindicato de los maestros?

Las maestras han sido un pilar fundamental en la existencia, construcción y sostenibilidad del sindicato. Sin las maestras, no se hubiera logrado todo lo que se logró. Si bien es cierto que al principio las mujeres no tenían presencia en la dirección, con el tiempo hubo dirigentes importantes. La primera secretaria general del Sute de Lima Metropolitana, Irma Socorro, fue elegida mucho antes de que yo fuera Secretaria general del SUTEP. Y así como ella, muchas más fueron elegidas. Además, las maestras han sido siempre la primera línea para enfrentar la represión en las tomas de calles o plazas. Así como en las ollas comunes de las grandes huelgas del 77 al 79. Yo recuerdo, por ejemplo, en la huelga del 79 a Tania Libertad muy joven, apoyando la olla común porque ese fue un movimiento muy amplio y donde las mujeres fueron las protagonistas.

A partir del reconocimiento del sindicato en el año 84 hacia adelante, empezamos un trabajo más sostenido y organizado para que la presencia de las maestras no solo sea en la lucha sino en los órganos de dirección, que significa la capacidad de las maestras para tener decisión sobre las políticas, las medidas, las acciones y las decisiones en el pliego de reclamos.

Las maestras también son fundamentales en el vínculo con las familias, estudiantes y la comunidad. Mucho más relevante que los varones. Ya en ese tiempo, las mujeres éramos amplia mayoría en la educación primaria. Y sabemos que la educación primaria es la que más cercana está a la población, porque hay escuelas en cada rincón del país y, por lo tanto, hay maestras en cada rincón del país.

En lo que se refiere a mi periodo, del 92-95, quiero resaltar una cosa: en el 93 se planteó el referéndum para la nueva Constitución y nos

tocó como sindicato, conducir ese proceso. El resultado real fue la victoria del Sí, pero la mafia fujimontesinista hizo un fraude e impuso la Constitución del 93, que consideramos que no solo es fraudulenta e ilegal, sino sobre todo ilegítima. Por eso, desde nuestra perspectiva cualquier norma que parta de ahí, sin la participación de la población, no contribuye al desarrollo de la nación sino al de una mafia. Por eso, se impone la necesidad de una nueva Constitución.

También, como militante comunista, ¿considera importante que los maestros tengan militancia política? ¿Cuál es el aporte de los comunistas a la lucha magisterial?

Siempre he sido partidaria y siempre lo he dicho siendo dirigente: no es posible que el maestro se constituya en un referente de sus alumnos, si este no tiene una sólida formación pedagógica y política. No hablo de formación partidaria, sino del conocimiento de la realidad. Porque nuestros alumnos no viven en el aire, sino que viven en un entorno social determinado que influye en los procesos de aprendizaje. El maestro no puede estar ajeno. Si sobre esa base de formación general, se logra un compromiso de política partidaria, mejor porque te permite tener un ideario, un horizonte. Por ejemplo: yo soy militante del PC del P Patria Roja desde los 18 años -porque no pude entrar antes por la edad. Esto, me permitió tener una ideología, una visión, un sueño de cómo quieres ser tú y qué país quieres, qué valores tienes, cómo debes respetar al ser humano. El maestro debe transmitir eso y la militancia partidaria te lo brinda.

Sin la presencia de Patria Roja, el SUTEP no sería lo que es hoy el SUTEP. Eso no significa que no hayan hayamos cometido errores. Uno que ya mencioné es no haber sido capaces de dar un salto para que ese contingente de maestros que se formaron en el sindicalismo

clasista no se quedaran solamente en el ámbito gremial, sino que dieran el paso al compromiso político. No supimos darlo y perdimos muchas oportunidades. Un segundo elemento fue no entender en su cabalidad el papel que juega el maestro no solamente en la escuela, sino su papel para transformar el país. Porque la educación en su esencia es revolución, debe llevarnos a cuestionar los hechos, es siempre irreverente. Esto limitó el desarrollo de nuestra propuesta educativa y el derecho a la educación pública, gratuita, universal y de calidad; y se terminó imponiendo con la Constitución del 93, la educación como mercancía.

Su mensaje a las y los jóvenes con vocación de maestros y de sindicalistas actualmente.

Quiero expresar mi saludo a todos los maestros y maestras del Perú, en particular a los maestros comunistas. Decirles que no hubiéramos llegado a estos 50 años sin el sindicalismo clasista y sin haber defendido la unidad. No es posible conducir grandes luchas, si no hay un sindicato unificado. Siempre habrá voces discordantes, intenciones de dividirnos e introducir la desconfianza entre dirigentes y dirigidos. La unidad se basa en la confianza y eso es lo que debe primar. Nosotros hemos cumplido nuestro rol, pero justamente por eso, las generaciones que nos han sucedido y las que vienen, tendrán 50 años más de sindicato. Pero no de cualquier sindicato, sino de un sindicato clasista, ligado a las familias y al servicio del pueblo.



S.U.TEP
10 AÑOS DE LUCHA
CONTRA GOBIERNOS HAMBREADOS
ENTREQUISTAS Y REPRESIVOS
GLORIA ETERNA
A LOS MAESTROS ASESINADOS!!

S.U.TEP





HORACIO ZEBALLOS, EJEMPLO DE MAESTRO SUTEPISTA Y MILITANTE

Uno de los lemas del histórico sindicato de los maestros peruanos, el SUTEP, es ¡Horacio está presente! Se trata del recuerdo que conservan los maestros sutipistas de uno de sus fundadores, el maestro, dirigente sindical y militante comunista Horacio Zeballos Gamez.

El viernes 20 de marzo de 1942, alrededor de las 4 de la mañana, en el distrito de Carumas, provincia de Mariscal Nieto, Moquegua, nació Nicéforo Horacio Zeballos Gámez, el tercero de ocho hijos de Celerino Zeballos y Sabina Gámez.

Su infancia la vivió en su pueblo natal, donde inició la primaria en 1948, en la escuela N°973 de Carumas. Desde niño fue un activo participante en las actividades cívico-patrióticas, además comenzaba a mostrar sus dotes como gran recitador y poeta. En 1955, continuó sus estudios en el Colegio Nacional "La Libertad". Algunos relatos de sus compañeros de época destacaban en él su audacia, madurez de sus ideas, y facilidad para conectar su discurso cargado de emoción social con el resto de sus compañeros.

El maestro

Para formarse como maestro, tuvo que viajar a la ciudad de Arequipa. Allí estudió en la Escuela Normal de Varones de La Salle, donde se tituló en diciembre de 1963. Desde muy pequeño notó la ausencia del Estado en

los pueblos alejados. Si bien nunca le faltó nada, pues su padre ocupó altos cargos políticos en su comunidad, sintió la obligación de hacer patria en zonas del Perú olvidado. Por ello, ejerció su profesión en el alejado pueblo de Pitay, en la Escuela Primaria Mixta N°9678. Encontró un local en pésimas condiciones, construido con caña y barro. Gracias a su tenacidad, logró la construcción de un local educativo, la donación de un terreno deportivo y la implementación de instrumentos musicales.

Dos años más tarde se mudó al distrito de Sabandía, a la Escuela Primaria de Varones N° 968 y posteriormente a la Escuela N° 943.

“MAESTRO, EN TU LIBRO DE LUCHA HE APRENDIDO QUE NO TRAICIONAR ES UN MANDAMIENTO”

Vida sindical

En las aulas Horacio conoció los grandes problemas que atravesaba la educación y el magisterio, y entendió que la docencia no bastaba para reivindicar a esta noble profesión.

En sus inicios en el Sindicato de Maestros Primarios de Arequipa, vio a un magisterio dividido, golpeado por la dictadura. Convencido de que el único camino para arrancar conquistas era la unidad, impulsó la creación del “Movimiento Independiente de Unificación Magisterial”, del cual fue secretario en el periodo de 1969 – 1971. Posteriormente, como representante en el “I

Congreso de Unificación” realizado el 1, 2 y 3 de julio en 1971 se logró la formación del “Sindicato Único de Profesores de Arequipa” (SUPRA), teniendo a Horacio Zeballos como secretario general. De la misma manera, desde 1970 se había cohesionado la tendencia clasista en el magisterio a través del Comité Magisterial de Unidad y Lucha (COMUL) donde los SUTE fueron tomando mayor fuerza a nivel nacional.

La ausencia del Estado en la educación y la precaria situación laboral de los maestros fueron los detonantes para la realización del Congreso de Unificación del magisterio que se realizó en Cusco con el propósito de ser un frente de lucha ante los abusos de la patronal. Fue así que, en julio de 1972, luego de una gran movilización del magisterio nacional se fundó el Sindicato Único de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP).

Tres hechos marcaron la vida de Horacio: el primero, en julio de 1972, en el magno Congreso Nacional de Unificación llevado a cabo en el Cusco, fue elegido como el primer Secretario General del SUTEP iniciándose una nueva etapa práctica y consolidación del sindicalismo clasista en el magisterio peruano.

Entre los años de 1972 y 1973 fue recorriendo el Perú y organizando los SUTES bases, que fueron los pilares de la organización de los maestros para luchar por sus justas reivindicaciones.

El segundo, a consecuencia del Paro Nacional del 24 de octubre de 1973, Horacio junto a 96 maestros fueron reclusos en la Colonia Penal del Sepa, donde permanecieron presos cerca de 8 meses como si fueran delincuentes comunes, fueron trasladados del Potao a la Cárcel del Callao, siendo sometidos a un juicio “Político Militar” siendo arrancados de las mazmorras el 13 de junio de 1974 debido a la fuerte presión nacional e internacional que se

ejerció para obtener su libertad. Un hito importante en las luchas del magisterio fue su declaración luego de su liberación: "La libertad que hoy me otorgan es la libertad para seguir luchando".

El tercero, en 1973 ingresó al Partido Comunista del Perú -Patria Roja bajo una firme convicción de que la lucha sindical por si sola no podría conducirnos a la Liberación Nacional y el Socialismo y que los trabajadores debían contar con una vanguardia política que los dirija. En Patria Roja militó hasta su muerte bajo el seudónimo de "Amaru". Es en las luchas, que el verbo de Horacio, se convierte en su herramienta fundamentalmente ideológica, para darnos a entender en un lenguaje sencillo, que el socialismo significa el orden social que permite la plenitud de las personas y la justicia social.

Horacio continuó su vida política y en 1980 fue candidato presidencial por la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR). Fue electo diputado por Arequipa por el UNIR, llevando las justas causas del magisterio y el pueblo al parlamento.

Escritos y obras

Su vocación estética e intelectual se tradujo en sus obras literarias: "El Eco de mi Voz" (1962), "Cisne Amante o Luna del Cisne" (1963), "Pluma esclava" (1963), "Los Esclavos de Corbata" (1970). Sus escritos sobre la realidad: Protesta y pedido del Magisterio Peruano: La División Nacional y sus Actuales Consecuencias, Las Corrientes Sindicales y el Panorama Mundial, La influencia Histórica del Sindicalismo Internacional, Caracterización Social del Profesor y sus Contradicciones de Clase con la Burguesía, El Magisterio Organizado: Peligro para las Clases Dominantes, El Paralelismo Magisterial y el Estado Peruano, Perspectivas para la Superación Teórica y Práctica del Profesor, Columnas Vertebrales

de Unidad e Integración, además los poemarios "Alegrías de la prisión" (1979), "Alegrías del prisionero" (reeditado en el 2000).

Su legado

El mensaje de vida de Horacio es su permanente contacto con las bases, con las y los maestros, con el pueblo trabajador. Su muerte llegó cuando desempeñaba su labor parlamentaria.

Su salud estaba muy deteriorada por tantos maltratos, vejámenes y persecuciones que recibió como luchador sindical de parte de los gobiernos de turno, a los cuales enfrentó con la firmeza de su verbo y las masas en las calles.

Murió en Lima el 7 de marzo de 1984, a las 11:30 a.m. Fue despedido en una multitudinaria movilización mientras se llevaban el féretro a Arequipa, donde se encuentra su tumba. Fue luego enterrado en Arequipa en el Cementerio General de la Apacheta quedando depositado su ataúd en el nicho 455 del Pabellón Santo Olivia. Tiempo después sus restos fueron trasladados a un Mausoleo ubicado en la parte izquierda del acceso principal de ingreso al campo santo, a donde todos los años se realizan romerías en homenaje a su vida dedicada al magisterio nacional, los trabajadores y el pueblo peruano.

Con su deceso partió el líder sindical, soñador, poeta y movilizador de masas y nació el histórico legado que lo sitúa en el recuerdo de los maestros sutepistas alrededor del país. Pero su mensaje sigue presente. No es casual por ello que tantas escuelas, plazas, mercados y barrios en todo el Perú lleven su nombre como señal de respeto y admiración. Por eso, a los maestros y militantes comunistas nos corresponde honrar con nuestra práctica ese legado.



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

Diseño y diagramación: Miguel Angel Althair Alvarez Guido / aldhphh@gmail.com

 @partidocomunistadelperu.patriaroja

 @patriaroja

 Patria Roja TV

 @patriaroja